

bell hooks (2021) *Enseñar a transgredir. La educación cómo práctica de la Libertad*. Madrid: Capitán Swing. 240 páginas

Cristian Alejandro Darouiche¹

El dieciséis de diciembre del año 2022 me gradué de Profesor Universitario en Sociología, en la Facultad de Humanidades, de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Por ese tiempo, una superior de mi grupo de investigación² me obsequió el libro de bell hooks *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de libertad*, afirmando que este libro iba a servirme en mi nuevo camino que abría el profesorado universitario. ¡Cuánta razón tuvo!, ya que esta obra se vuelve una fuente inagotable de riquezas y saberes tanto pedagógicos como didácticos. Es un libro que problematiza el rol del docente, el rol de investigador, las estrategias didácticas que se llevan a cabo en las aulas, y el sentido de la educación en la sociedad actual.

Algunas de las características que vuelven relevante este libro son las reflexiones en carácter autobiográfico; el registro de oralidad de su escritura; las influencias de Paulo Freire (2005) y su pedagogía de la libertad en el desarrollo de las reflexiones; y por supuesto, la práctica docente y el proceso de enseñanza relacionado con la raza, el género, la clase y la sexualidad. Pero cuidado, estos últimos no son simples agregados, bell hooks cuenta y expone ejemplos concretos, y didácticos, de cómo crear una enseñanza liberadora que cuestiona el *status quo* del sistema de educación bancario, blanco y heteropatriarcal.

Para esta reseña crítica intentaré recuperar algunas de las reflexiones y nodos que considero centrales, y que se encuentran presentes a lo largo de todas las reflexio-



nes de la autora. El libro cuenta con trece ensayos en donde bell hooks reflexiona y se atreve a hablar de la educación, la práctica docente y sobre todo del conocimiento como ejercicio de la libertad. Sin embargo, en los ensayos hay ideas reiterativas, definiciones que se repiten, pero que son de suma importancia.

Una primera idea gira en torno a la percepción de la autora sobre el mundo académico, y la separación existente entre investigadores y docentes. Atravesada por su propia historia de nunca imaginarse ejerciendo la docencia, bell hooks asegura que es necesario cambiar las percepciones que existen en el mundo académico sobre la tarea docente (tanto en secundaria como en la universidad). hooks asegura que la tarea docente es vista como una tarea inferior, de menor valor, y como una suerte de castigo. Seguramente muchos/as de quienes lean esta reseña, conocen investigadores que piensan que el “dar clases” -en la jerga argentina- es una tarea engorrosa, una tarea que termina apartando a la persona de la ciencia y la investigación. El mundo académico todavía concibe a la tarea docente como una suerte de tarea secundaria y distante de la investigación.

A contrapelo de esta idea, hooks sostiene que un/a buen/a docente debe ser un buen/a investigador/a, así como un/a buen/a investigador/a debe y tiene que ser un/a buen/a docente. Un/a docente e investigador/a debe poder educar en la ciencia, en la libertad y en el respeto de la democracia. A su vez, propone pensar que es necesario hacer que los/as pensadores progresistas tomen en consideración que la enseñanza es un asunto digno de atención. Para hooks “el aula sigue siendo el espacio más radical” (2021: 150). El aula puede ser un espacio, no sólo de aprendizaje, sino de ejercicio en la creación en una comunidad educativa que elabora estrategias para el análisis y transformación de la realidad social.

Otro de los ejes que atraviesa las reflexiones de este libro es la lectura que hace la autora sobre su



proceso de escolarización. Sucede que la autora vivió los años del proceso de integración de las personas negras a las escuelas públicas blancas del país. Pasar por dos experiencias de escolarización completamente diferentes -el de la escuela segregada y el de la escuela de blancos (sic)- se vuelve puntapié inicial para comparar y analizar cómo se estructuran los procesos de inclusión y la práctica docente. hooks compara cómo ella en su escuela segregada conoció un modelo de una educación basada en la libertad y en el sentido de comunidad, mientras que al asistir a las escuelas de los blancos (sic), bajo los procesos de inclusión, la escuela se volvió aburrida, más segregada y lugar de prácticas racistas y patriarcales.

Esas experiencias llevan, también, a la autora a cuestionar las prácticas educativas y el sentido de la educación tanto de para los/as docentes como para los/as estudiantes. Las nociones de inclusión y de ciudadanía parecen ser categorías ficticias en los procesos educativos, ya que las prácticas de los/as docentes y de profesores terminan reproduciendo un sistema de educación bancario (Freire, 2005). Influenciada por la obra de Paulo Freire, la autora considera que la educación no es un “ámbito políticamente neutral” (hooks, 2022: 65). La educación --el aula-- tiene que ser abordada desde un posicionamiento y una consciencia de la raza, la sexualidad, el género y la clase.

Tener consciencia de esas dimensiones, y cómo ellas estructuran el proceso de aprendizaje, los contenidos, y las dinámicas educativas es ejercer una educación basada en la libertad. Ese es el sentido de la pedagogía transformadora. Generar espacios de reaprendizajes, brindar a los/as estudiantes la educación que desean y que merecen, con consciencia crítica, con herramientas que les permitan no sólo aprender los conocimientos, sino que los mismos sirvan a sus prácticas sociales. Ese es el sentido y la esencia de una educación humanista verdaderamente liberadora, dice hooks.

Otros de los ejes sobre los cuales la autora dedica



varias páginas de este libro es a la noción de experiencia en el proceso de aprendizaje. Tiene un debate interesante con aquellas posturas que conciben a la experiencia como algo entorpecedor en el proceso de aprendizaje. En oposición a esas posturas, bell hooks piensa que la experiencia aporta eso que llama el punto de vista privilegiado, y que implica que aparezcan los sentimientos y la emoción en el aula.

Para hooks, las emociones y los sentimientos tienen que ser tenidos en cuenta para ser parte de una pedagogía feminista y liberadora, ya que dan cuenta no sólo de las vidas de las personas, sino que recuperan la posición de clase, género, raza y sexualidad en espacios donde se pretenden ser neutrales. Las aulas siempre se enriquecen cuando el conocimiento se liga a los sentimientos. Ese es el conocimiento que se vuelve significativo en el proceso de aprendizaje.

Sobre experiencia, sentimientos y el conocimiento cito unos fragmentos que reflejan cómo la autora concibe la importancia de no caer en el esencialismo de la experiencia y hacer de ella algo que aporte al proceso de aprendizaje.

...[e]l punto de vista privilegiado no surge de la autoridad de la experiencia, sino más bien de la pasión de la experiencia, de la pasión del recuerdo.

[...]

Cuando utilizo la expresión de la experiencia, esto incluye muchos sentimientos, pero en particular del sufrimiento, porque hay un conocimiento específico que emana del sufrimiento. Es una forma de conocimiento que se expresa a través del cuerpo, de lo que el cuerpo sabe, de lo que ha quedado inscrito en él a través de la experiencia. Se trata de un lugar privilegiado, aunque no sea el único lugar desde el que podemos conocer, ni siquiera el más importante. (hooks, 2022: 131).

El cuerpo, la clase, el eros y su relación con la educación también se vuelven objeto de análisis en el libro de



bell hooks. Es interesante cómo la autora, en una suerte de autobiografía, complejiza estos tópicos a la luz de sus experiencias, de sus procesos y claramente de su influencia del pensamiento de Freire. Lo que la autora propone con este libro es poder llegar a que docentes y estudiantes sean conscientes de la importancia de la educación como una forma de libertad. La autora se interesa por brindar algunas herramientas, desde su punto de vista privilegiado, para el ejercicio de una educación humanista y transformadora, que entusiasme a las personas de la comunidad educativa.

Sin lugar a dudas el libro de hooks va a ser un libro clave en las cátedras pedagógicas y didácticas, ya que cómo se dijo en líneas más arriba, el mismo es una fuente inagotable de recursos, reflexiones y discusiones muy actuales sobre la forma y el sentido de la educación. El libro es una buena invitación a crear y fomentar un modelo de educación que cuestiona las estructuras raciales, sexistas y patriarcales. Pero, sobre todo, es un libro que emociona y compromete a estudiantes y docentes a la creación de una sociedad más democrática y con justicia social.

Bibliografía

hooks, b. (2021) *Enseñar a transgredir. La educación cómo práctica de la Libertad*. Madrid: Capitán Swing. 240 páginas.
Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (2da edición). México. Siglo XXI.

Notas

Becario doctoral de CONICET. Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades. Docente del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades, UNMdP.

Agradezco a Cecilia Rustoyburu miembro del Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades (Facultad de Humanidades)

